

CAESAR·AVGV...

Luis Moranta Jaume*

En el año 1997 se presentó la hipótesis de la posible existencia de un teatro romano en la ciudad de Palma de Mallorca,¹ que estaría emplazado en la manzana de casas situada entre el Paseo del Borne y las Calles de Jovellanos, Paraires y Brondo. La principal línea de investigación se basaba en el análisis del trazado geométrico radial rítmico que tienen las paredes medianeras de las fincas allí situadas, y en su comparación con el tamaño y diagrama del teatro de Pollentia. Formando parte de este estudio se revisaron diversas publicaciones para intentar constatar la existencia de algún elemento arqueológico romano que se hubiera podido localizar en la zona objeto de estudio y poder complementar así el trabajo con la acreditación de una presencia romana en este emplazamiento.

En este sentido, la primera información interesante para el trabajo la constituyó la que se puede denominar “*Piedra de Son Puiget o Son Puig*”, recogida en la primera ficha del *Corpus* de Cristóbal Veny.² En esta publicación y bajo el título “CAESAR AVGV...”, se explica lo siguiente sobre la pieza:

Fragmento de un cipo de mármol blanco hallado en el zaguán de una casa situada no muy distante de la parroquia de San Nicolás de Palma. Medía 69 cm. de alto, 90 cm. de ancho y 33 cm. de grosor. Era, según Hübner, bonis litteris. En opinión de Bartolomé Ferrá, que fue el primero que la dio a conocer, sería un pedestal no terminado que luego se vació para ser convertido, tal vez, en pila o sarcófago. Mas probable es que fuese partida al ser objeto de ser aprovechada para algún edificio. Pocos años después de la referencia de Ferrá la piedra fue trasladada al predio Son Putxet de la Vileta. Su actual paradero nos es desconocido.

Bibliografía:

Ferrá, B.: BSALul. I (1885) n.7.

Hübner, E.: BRAHist. XIII (1888), p.467.

Hübner, E.: CIL. II, Supplementum (Berlín 1892) n. 5987, p. 962.

La referencia a la parroquia de San Nicolás invitaba a seguir el rastro de la pieza, ya que esta parroquia dista escasos 50 metros del perímetro de la zona estudiada.

La primera noticia bibliográfica conduce a una pequeña reseña del arquitecto don Bartolomé Ferrá en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*³ donde, bajo el mismo título de “CAESAR AVGV...” aparece el siguiente texto:

* Arquitecto, moranta@palma.infotelecom.es

¹ Luis MORANTA: *El teatro romano de Palma. Una hipótesis y sus primeras comprobaciones*, Palma, 1997.1997.

² Cristóbal VENY: *Corpus de Inscripciones Baleares*, Roma, 1965, 11.

³ B. FERRÁ: “Epigrafía”, *BSAL*, I.7. Palma, 1885, 6.

Sirviendo de pila, se conserva en el predio Son Putxet de la Vileta, una pieza de mármol blanco en cuya cara anterior se ve grabada esta inscripción no terminada "CAESAR AVGV..." Sus dimensiones son 0,90 x 0,33 x 0,69 metros. Antes de ocupar el sitio en que hoy se encuentra, existía en un zaguán de una casa próxima a San Nicolás de Palma. No sabemos si en su cara posterior lleva o no alguna otra inscripción. ¿Sería en la época romana un pedestal no terminado que luego se vació para convertirlo en pila? ¿Habrà sido sarcófago? Difícil nos parece averiguarlo. Si alguno de nuestros lectores acierta a dar alguna explicación se lo agradeceremos."

Siguiendo esta bibliografía, además del texto de Ferrá que ya se ha transcrito, se examinaron los textos de Hübner mencionados en la Bibliografía, en primer lugar el publicado en 1888 en el Boletín de la Real Academia de la Historia, que dice así:

Otro monumento epigráfico, que es un fragmento con solos los nombres de César Augusto, quizás nunca terminado, existía antes en el zaguán de una casa próxima al templo de San Nicolás, y después apareció en un predio fuera de la población de Palma "en el Son Putxet en la Vileta". Así lo refiere el Sr. B. Ferrá en el ya citado Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, Vol.I, 1885, n.7, pág. 6. Es una pieza de mármol de 90 cm. De altura, 69 de anchura y de 33 de espesor, y no contiene más que las letras CAESAR AVGV . No lo vi; pero parece probable la opinión del Sr. Ferrá que ya en la época romana el pedestal, no terminado, se varió para convertirlo en pila. Prueba a lo menos que no faltaron en Mallorca, aunque perecieron con excepción de algunos pocos restos del arte escultórico, monumentos también de esta época; en la cual, como sabemos de los testimonios de los historiadores romanos, las islas solían servir como localidad de destierro a no pocos próceres o personas de alto linaje. No está averiguado, según las noticias de su paradero, si el fragmento pertenecía a una estatua o busto del Emperador puesta en la población misma, o en una de las casas de campo en sus alrededores.

Está claro que Hübner no vió la pieza y sencillamente trasladó las impresiones de Ferrá, estableciendo sus propias deducciones que, en principio, parece que deben ser analizadas con más datos.



Examinado el Supplementum de Hübner, de 1892, nos encontramos con el siguiente texto:

5987 Fuit antea in domo quadam (en el zaguan) progre ecclesiam S. Nicolai Palmae, postea in Son Putxet, predio de la Vileta, marmor album, latum m. 0,90, altum 0,69, crassum 0,33, litteris bonis CAERAR AVGV, B. Ferrá boletín de la sociedad arqueol. Luliana I 1885 n.7 p.6 (inde ego boletín de la Acad. XIII 1888 p.467) qui putat basim esse nunquam perfectam et postea ex parte laevigatam, ut pro lapide adhiberetur in aedificio aliquo novicio. Quod facile ita fieri püsse concedo, quamquam priusquam titulum ipsum aut ectypum videro, certo de antiquitate eius iudicare non possum"

Cabe resaltar aquí el contraste entre la primera frase de Hübner, donde acredita la calidad de la letra (*litteris bonis*) y la última, donde expresa que no puede juzgar la antigüedad de la inscripción. La ubicación en el lateral superior izquierdo de un rectángulo remarcado en uno de los laterales largos de la pieza parece insinuar que se está iniciando un texto que en cierto momento queda detenido. Ver las fotos adjuntas a este artículo.

La inscripción, en muy buen estado, tiene una longitud total de unos 55 cms, correspondiendo 31 a la palabra CAESAR, y 19 cms a la palabra AVGV, separadas ambas por un espacio de unos 5 cms con una incisión central. El tamaño de las letras es bastante uniforme, con un promedio de unos 56 mm. Recordemos que tres *digitus* de 18,5 mm representan un total de 55,5 mm.⁴ La cara donde se encuentra tiene un rebaje que afecta a tres lados de su perímetro, excepto la franja superior, como se observa en las fotos. La anchura del rebaje es del orden de 37 mm, unos dos *digitus*.

CAESAR · AVGV

Siguiendo con el análisis de la pieza, y refiriéndonos ahora al posible emplazamiento original, primer objetivo de este estudio, nos encontramos ante una colección de descripciones coincidentes que emanan todas de la pequeña nota de Ferrá, donde se relacionaba el emplazamiento inicial en "una casa no muy distante de la parroquia de San Nicolás", de donde fue trasladada a "Son Puixet", donde Ferrá la examinó.

Revisando el texto de Veny, era comprensible la dificultad que éste pudo tener en el momento de publicar su *Corpus* (1965) para localizar el *Son Puixet* mencionado por Ferrá. Ello seguramente fue debido a que en torno a esa fecha las casas de *Son Puixet* donde estaba la piedra se conocían ya con el nuevo nombre de *Son Puig*, mientras que existía otra finca colindante (donde también había una casa) denominada igualmente *Son Puixet*. Fue en este *Son Puig* donde definitivamente Veny pudo localizar e inspeccionar la pieza años más tarde.

⁴ El tamaño de las letras, vertical y horizontal, en mm. es : C=60x49; A=58x40; E=55x19; S=56x30; A=56x45; R=58x35; A=54x40; V=55x44; G=55x40; V=55x40.

Parece difícil poder hacer un seguimiento del desplazamiento que tuvo la pieza desde un ambiguo “*zaguán cercano a San Nicolás*” hasta el *Son Puixet* que nombra Ferrá, es decir, el actual *Son Puig*. ¿Qué podía relacionar un emplazamiento con otro? ¿cuál sería, en concreto, ese zaguán? ¿Estaría el zaguán en una casa ubicada en la zona del hipotético emplazamiento del teatro? ¿Sería una pieza relacionable con un edificio público romano? ¿Había más evidencias de que la pieza era romana?

Por suerte, vínculos familiares me permitieron acceder a numerosas escrituras de propiedad y testamentarias, así como notas registrales, según las cuales la finca o Predio de *Son Puixet* antes de 1835, fecha de la desamortización eclesiástica, era propiedad de los Dominicos⁵. Esta finca fue fraccionada en 8 Divisiones y 50 solares para su venta en pública subasta.

D. Miguel Humbert Salas adquirió del Estado las Divisiones 1ª, 2ª y 3ª el año 1838. Las otras divisiones pasaron a ser propiedad de D. Juan Billón (la 4ª y la 5ª), D. Agustín Valentín (la 6ª) D. Bartolomé Vallespir (la 7ª) y D. Pedro Antonio Marroig (la 8ª). También se ha podido constatar que los solares del 1 al 19 y del 27 al 41 todos inclusive, fueron adquiridos por D. Pedro Zarrugia Vela. Del 22 al 26 y del 42 al 50 los adquirió D. Mariano Bauzá de Mirabó. Posteriormente el sr. Humbert fue comprando a todos los otros propietarios sus porciones hasta reunificar el predio.

Las casas de *Son Puixet* según plano localizado junto a las escrituras examinadas, se encontraban claramente ubicadas en la División 1ª, porción que desde la subasta en 1838 fue propiedad de D. Miguel Humbert Salas⁶ y posteriormente de sus herederos⁷. Ello facilita algo las cosas en cuanto al seguimiento de la piedra: O bien la colocaron allí los Dominicos, o bien alguien de la familia Humbert-Burguer, ya que ésta fue propietaria del predio hasta 1895. Recordemos que Ferrá inspecciona la piedra en 1885.

Si atendemos a la descripción de Ferrá, la piedra “*Antes de ocupar el sitio en que hoy se encuentra, existía en un zaguán de una casa próxima a San Nicolás de Palma*”. Ello parece insinuar la idea de que en una época no muy remota a 1885 la pieza estaba en un edificio de viviendas.

Según datos del ya citado libro de Miguel Ferrer Flórez, Pág. 123, en la relación de bienes urbanos de las órdenes religiosas no aparece ninguna vivienda relacionada con los Dominicos, si bien aparecen unas 63 casas propiedad de otras órdenes. ¿Podría ser que, entre 1838 (fecha de la compra) y 1885 (fecha de la visita de Ferrá) alguien de la familia Humbert viviera en Palma en una casa donde estuvo la piedra, que fue trasladada a *Son Puixet*? ¿O quizás se compró la piedra a un tercero para instalarla en la finca como elemento útil y decorativo?

⁵ Miguel FERRER FLÓREZ: *Desamortización Eclesiástica en Mallorca (1935)*, Palma 2002, 120-125 y 291.

⁶ D. Miguel Humbert Salas, (o Umbert Sales, según otros documentos) era accionista de *El Mallorquín* y hay constancia de que compró en subasta cuatro fincas procedentes de la desamortización por valor de 548.011 reales de vellón.

⁷ Sus hijos D. Nicolás, Dña. Gertrudis, Dña. Matilde, D. Gabriel y D. Miguel Humbert Burguer y sus sobrinos Dña Francisca, D. Domingo, y Dña. Maria Fons Humbert, hijos estos últimos de Dña. Buenaventura Humbert Burguer, fallecida.

En este caso la duda se reparte entre D. Miguel Humbert Salas, en un período que iría desde 1838 hasta 1860, y sus herederos, dueños desde 1860 hasta que se vende en 1895 a D. Vicente Juan Ribas.

De este último propietario es del único que se ha podido constatar que tenía numerosas propiedades en la zona de San Nicolás, y en concreto en la zona de estudio del teatro romano tenía la finca donde se ubicaba el conocido “El Japón en Los Ángeles”, en la Calle Paraires. Sin embargo esta pista no nos sirve ya que Ferrá examina la piedra en 1885 y el Sr. Juan Ribas no compró *Son Puixet* hasta 1895, diez años después, lo que hace evidente que el sr. Juan Ribas se encontró allí la piedra. Ello nos remite de nuevo a la mencionada familia Humbert.

Si se lograra ubicar una propiedad de algún miembro de estas familias Humbert en la zona de San Nicolás podríamos tener una cierta información –no demostrable de forma definitiva- de que en su día una gran pieza de mármol con una inscripción o dedicatoria ¿a Augusto? habría sido localizada en un emplazamiento cercano al lugar en el que se supone pudo existir una estructura de edificio teatral romano.

Personalmente me inclino por D. Miguel Humbert Salas, primer propietario, a quien imagino disfrutando de la recién reagrupada finca, más que por alguno de sus herederos aportando de forma individual un elemento a una finca de la que eran propietarios los hermanos y sobrinos conjuntamente “pro indiviso”. Lástima que el propio Ferrá guardara discreción sobre este importante dato del emplazamiento, quizás porque a los propietarios en 1885 no les interesaba dicha divulgación, por motivos que se me escapan.

Así las cosas, en el mes de Octubre del año 2001 se produce un hecho que, dentro de su aparente sencillez, provoca que la piedra de *Son Puig* aporte nuevas e importantes informaciones adicionales relacionadas con los interrogantes planteados más arriba.

Y este hecho es el traslado de la piedra a un emplazamiento más seguro⁸, ya que su presencia en el patio o clastra de *Son Puig*, junto a la fuente, podía provocar deterioros, especialmente en la inscripción, al encontrarse en un edificio desocupado al que podían acceder visitantes no deseados. Para ello fue necesario realizar con cuidado la retirada del mortero de cemento perimetral que la adhería a dos muros y a una base de mampostería inferior.

⁸ La pieza se encuentra actualmente en el Predio *Son Morlà*, de Establiments. Fue trasladada previa comunicación al departamento de Patrimonio de la Conselleria de Urbanismo del Consell Insular y el nuevo emplazamiento ha sido visitado por el arqueólogo D. Jaime Cardell.



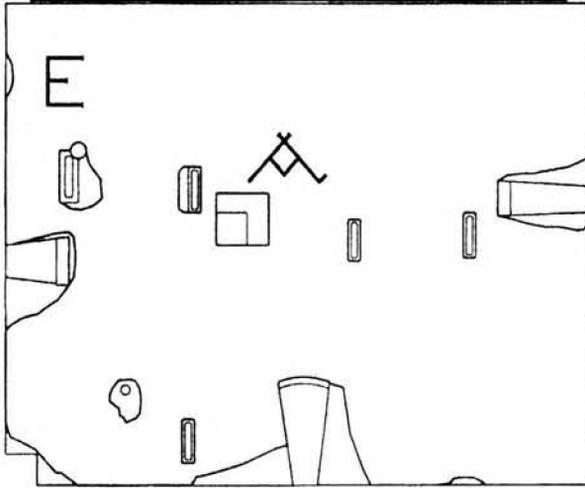
Ello permitió examinar a fondo la pieza y evaluar que las dimensiones reales exteriores del paralelepípedo de piedra son 94 x 76 cm de base por 33 cm de alto⁹. El vaciado para la transformación en pila se realizó dejando un grueso perimetral de 8 cm¹⁰. La pieza presenta diversos orificios circulares para la evacuación del agua.

Al estar separada del soporte, fue posible examinar su base inferior, muy sucia de mortero de agarre, pero que presentaba a la vista un par de ranuras muy alineadas y un tercer orificio en forma de media cola de milano en un lateral. De inmediato apareció la sospecha de que estas ranuras pudieran responder a orificios para anclajes y ranuras para introducción de palancas, tales como los que describe Jean-Pierre Adam en su libro *La construcción romana, materiales y técnicas*,¹¹ cuyas imágenes se adjuntan. Igualmente se pensó que seguramente no fueran las únicas ranuras, sino que otras estuvieran ocultas bajo el mortero.

⁹ El equivalente sería 51 x 41 x 18 *digiti*. (1 *digitus* = 0,0185m, 1 pie = 16 *digiti*)

¹⁰ Unos 4 *digiti*.

¹¹ Jean-Pierre ADAM: *La construcción romana, materiales y técnicas*, León, 1996.

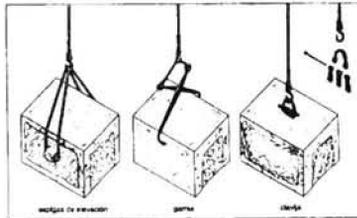
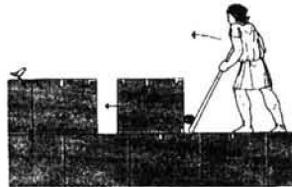
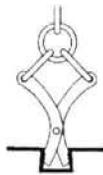
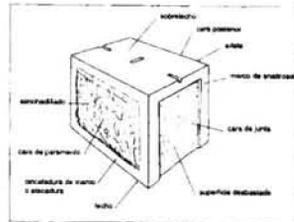


Por tanto se procedió a la limpieza de la base con sumo cuidado, descubriendo así hasta tres medias colas de milano, cada una destinada a enlazar con otras piedras situadas adosadas a cada una de las caras laterales no visibles, es decir, la cara con inscripción carece de anclaje con otra pieza, seguramente por ser una cara destinada a quedar vista. De ello cabe deducir que esta cara que hasta ahora estaba debajo, fue en su día la cara superior de un gran bloque de mármol o sillar destinado a estar anclado con otros bloques, ya que en las medias colas de milano, unidas a sus correspondientes mitades situadas en las piedras colindantes, se introducían grapas metálicas, generalmente de hierro, y la cavidad restante se rellenaba de plomo, todo ello para garantizar la trabazón e inmovilidad de la fábrica del edificio ante esfuerzos de asentamientos propios de terrenos inseguros. En este caso las colas de milano tienen forma trapezoidal, con una boca 3,5 cm, un final de unos 6 cm, una longitud de 13-15 cm y profundidad de unos 4 cm. Según Adam, este tipo de anclaje es propio, además de la arquitectura griega hasta la época helenística, de determinados edificios importantes de época augusta.

No acabaron aquí los hallazgos, ya que además de los tres orificios de anclaje aparecieron cinco muescas o ranuras para palancas, de unos 6 x 2 cm y 2,5 cm de profundidad, destinados como indica Adam a introducir las palancas que servían para el desplazamiento y deslizamiento de las piezas de la hilada superior en el proceso constructivo del muro. Ello confirmaría que efectivamente esta cara de la piedra fue utilizada como cara superior, ya que estas ranuras y las anteriores de anclaje no se realizan en caras inferiores. Existe una sexta muesca que parece de palanca maclada con uno de los orificios de anclaje, lo cual podría indicar que, en el proceso constructivo, a la piedra o sillar se le realizó en esa zona primero la muesca para que las palancas desplazaran un sillar superior y que por último se realizó este orificio para anclaje, que se excavó hasta absorber la ranura de palanca en la cola de milano.

Un orificio más llama la atención. Se trata de un vaciado en forma de cubo de 6 x 6 x 7 cm, que se ensancha por dos de sus caras hasta hacerse de 8 x 8 cm en la zona más

cercana a la superficie. Podría tratarse de un orificio para introducir ganchos de elevación o las llamadas castañuelas, ligeramente desplazado respecto al centro de gravedad de la pieza, quizás para favorecer su traslado con una ligera inclinación, lo que facilitaría la maniobrabilidad en el momento de depositarlo sobre el emplazamiento. Podría ser también un orificio para situar un vástago de unión con las piezas superiores. Se ha realizado un croquis donde se trasladan todos los orificios y vaciados.



La cara posterior (opuesta a la de la inscripción) presenta también sus curiosidades: se trata de una cara con marco de anatrosis, es decir con un perímetro con tratamiento mas fino para encajar bien la junta con la pieza colindante, presentando el resto tan solo desbastado.

La sorpresa final la deparó la acción del sol: la iluminación rasante que tenía la pieza cuando se puso vertical durante el proceso de limpieza reveló primeramente el ligero relieve rehundido de una interesantísima marca de cantero, situada por encima del orificio central antes mencionado. Nos recuerda una letra "A", de 117 mm de alto por 90 mm de abertura total, similar a un compás abierto. Posteriormente, al limpiar mejor la base apareció una segunda marca, en la esquina superior izquierda: una letra "E", de 70 mm de alto por 56 mm de ancho, con una muesca superior que quizás pudiera formar

parte de la marca. (ver fotos). Estas letras, según una primera impresión de Isabel Rodá, (Universidad de Barcelona) serían relacionables con las letras griegas Alfa y Epsilon.¹²

Las conclusiones inmediatas, si bien dentro del marco de una hipótesis, parecen obvias: la existencia de las muescas y orificios, junto con una cara tratada con anatisosis, y con el tipo de material llevan a la conclusión de que la pieza se usó como sillar en un importante edificio. Las marcas de cantero también lo acreditan. La coherencia de los emplazamientos de todas estas muescas hace pensar en su autenticidad como sillar. Es una una piedra destinada a enlazar con otras tres piezas, en dos direcciones ortogonales, siendo lo más probable que se trate de una pieza de un muro de gran espesor, perteneciente a una hilada formada por dos hileras de sillares paralelas trabadas entre sí. Podemos ver un ejemplo en la ilustración del libro *El arte de construir en Roma* de Auguste Choisy, donde aparece este ejemplo de muro con aparejo aparejo de sillería usado inicialmente en Grecia y después en Roma.¹³ En esta fase de la investigación se tenía la sospecha de que posiblemente las marcas de cantero udieran revelarnos algún día su procedencia o algún dato relativo a época o colocación en obra, tal como explica Adam.

Y aparecen determinados puntos sin aclarar, ya que si la cara hasta hoy inferior de la pila fue la cara superior de un sillar, tal como acreditan las muescas y orificios constructivos que señalan la zona apta para ser manipulada desde arriba, vemos que al colocar así la pieza la inscripción quedaría boca abajo.

Afortunadamente en fecha 25 de noviembre de 2004 y con ocasión de las *XXIII Jornades d'Estudis Històrics Locals* organizadas por el *Institut d'Estudis Baleàrics*, se ha tenido la oportunidad de que el profesor Marc Mayer de la Universidad de Barcelona examinara la pieza. Sus primeras impresiones¹⁴ revelan que se trata de una pieza de mármol proconeso (Mármara), caracterizado por sus vetas azules y por el olor a azufre que se desprende al fragmentarlo. En su opinión la pieza es auténtica y formaría parte de un conjunto de seis sillares de una de las hiladas situadas por encima de un arco de puerta de entrada a un edificio público, en buen lógica un teatro, emplazadas consecutivamente siguiendo el orden de colocación establecido según las letras de posición alfa- beta- gamma-delta-epsilon, siendo esta última letra la que corresponde a la esquina superior izquierda de la piedra de Son Puig, última de la serie que ya no enlaza con ninguna piedra al no tener letra en la esquina superior derecha. Según esto el conjunto de estos seis sillares contendría dos líneas de inscripciones de forma que las palabras CAESAR AVGV serían el final de una primera línea de escritura ubicada de forma simétrica sobre el arco, que se detendría aquí para continuar en una línea inferior, la cual, a su vez, finalizaría antes de este sexto sillar, lo cual justifica que no aparezca ningún texto debajo del de CAESAR AVGV. Por tanto en los últimos sillares situados a la izquierda de éste se contendría todo el fragmento anterior de una frase, inscripción dedicada a quien

¹² Nota del análisis de Isabel Rodá: num. Inv. Lemla 3.012: Mármol de metamorfismo retrógrado, heterogranular de medio a grueso. Cristales con borde de interpenetración. Líneas de exfoliación abundantes. Maclas muy abundantes y deformadas. Indicios de microgranulación de origen tectónico y cristales con "kind-bands".

¹³ Auguste CHOISY: *El arte de construir en Roma*, Madrid, 1999..

¹⁴ Bo es posible encontrar expresiones suficientes para testimoniar al profesor Marc Mayer mi agradecimiento por su interés y sus comentarios, que dan sentido por si solos a esta investigación.

promovía la obra, el propio emperador, al estar en nominativo. A su vez las cantera de donde proviene la pieza eran en esa época de propiedad imperial.

Este arco podría tener un frente total de 6 veces 94 cm., 5,64 m. lo que permite suponer dos pilastras laterales de 1,88 m. y un portal de igual amplitud en el centro. El grosor de este arco constituido por dos hiladas paralelas de 76 cm. sería del orden de 1,52m.

Queda por resolver el localizar exactamente el emplazamiento inicial de esta pieza, pero las sospechas recaen, como ya se ha dicho, en el edificio de calle Paraires número 6, ubicación de uno de los aditus y propiedad del sr. Riobas que, a su vez, fue dueño de Son Puixet.

Cabe suponer que en el transcurso del tiempo la pieza fue desmontada de su emplazamiento al desaparecer el teatro. A fin de aprovechar las características de un material noble y duro, una solución lógica es proceder al vaciado desde la cara superior respetando un perímetro de 8 cm. de grosor y hacer aparecer la pila, utilización final del elemento, sin eliminar la inscripción, por sencilla economía o incluso para aprovecharla como adorno y así pasa a usarse en un lugar más privado, como sería en una casa particular.

El tema sigue abierto, pero parece prioritario presentar de nuevo la pieza y sus características hasta hoy ocultas, junto con las opiniones expertas que arrojan nueva luz no sólo sobre la pieza en sí sino sobre la existencia del posible teatro romano de Palma, que contaría así con un importante testimonio favorable, si bien no definitivo. Cabe añadir que vale la pena verla, porque las letras son realmente de gran valor estético (ver foto). Y siempre queda la lectura constructiva del elemento, una pequeña lección de muecas, orificios y letras de cantero que resumen todo lo necesario para la adecuada colocación de los sillares en obra.

Parafraseando a Ferrá, esperemos que la divulgación de estas notas permita que aquellos que dispongan de alguna información complementaria nos ayuden a presentar a la ciudad de Palma más noticias sobre su pasado.

Resumen

Las investigaciones en curso sobre la autenticidad y ubicación actual de una inscripción de época romana, que en 1885 fue dada a conocer por Bartolomé Ferrá, permiten relacionarla con el conjunto arquitectónico de un supuesto teatro romano en Palma. Esta hipótesis fue planteada por el autor en 1997 y, a medida que se avanza en su estudio, ésta presenta claros síntomas de verosimilitud.

Abstract

Through research currently in progress to determine the authenticity and current location of a Roman inscription discovered in 1885 by Bartolomé Ferrá, the said inscription is linked to a group of buildings which supposedly formed part of a Roman theatre in Palma. This hypothesis was first raised by the author in 1997 and, as his study progresses, there are clear signs that this is the case